

Solución a la crisis de las «vacas locas»

Cada día que pasa sin que se logre imponer un plan de erradicación de la Encefalopatía Espongiforme Bovina (BSE) en el Reino Unido mantiene la tensión informativa en los medios de comunicación y la desconfianza de los consumidores en toda Europa e incluso en los países compradores de vacuno de la UE.

El Gobierno británico no acepta los sacrificios masivos de ganado argumentando la falta de evidencias científicas que lo justifiquen. Más aún, exige el levantamiento del embargo impuesto por la Comisión. No cabe duda de que los británicos pueden tener parte de razón en sus argumentos. La demostración de que la BSE pudiera ser la responsable del fallecimiento de 10 personas en el Reino Unido no acaba de llegar. Pero la alarma creada en la opinión pública, con la consiguiente caída del consumo en toda Europa, justifica sobradamente el mantenimiento del embargo como medida preventiva. Tiempo habrá de demostrar que nos hemos equivocado.

Tampoco la Comunidad ha puesto en duda la necesidad de indemnizar convenientemente a los ganaderos afectados por los sacrificios de su cabaña, bajo el principio de solidaridad comunitaria. Pero el Reino Unido debe ser muy consciente de que el problema ha surgido en su país, y la torpeza con que fue abordado por sus autoridades ha provocado el estallido de una crisis sin precedentes en toda Europa, de la que ya se tiene el convencimiento de que puede dejar secuelas permanentes en el consumo. Así pues, el Reino Unido debe responsabilizarse de resolver un problema que ellos mismos han creado.

El levantamiento parcial del embargo podría mantener la incertidumbre de los consumidores europeos e incluso de algunos países terceros. No olvidemos que importantes clientes de la UE como Libia e Irán todavía no dan muestras de reanudar sus compras de carne comunitaria, y otros como Egipto o Marruecos han advertido ya que impondrán de nuevo un embargo si no se mantienen las garantías de que no circula libremente por Europa carne de procedencia británica.

Tampoco duda nadie, a estas horas, de que la psicosis colectiva en los consumidores ha tenido mucho que ver con el tratamiento informativo que la noticia ha recibido en los medios de comunicación. Se acusa a la prensa de abusar de los titulares escandalosos o imágenes impactantes con el ánimo de vender diarios o aumentar audiencias, sin preocuparse de los daños irreparables que pueda ocasionar en el consumo. Nadie niega que el problema tiene su importancia y debe ser resuelto con firmeza. Pero también es cierto que hay peligros mucho mayores que acechan al consumidor de forma permanente y que pasan desapercibidos porque no son objeto de un tratamiento sensacionalista.

Lamentablemente, los productores nos vemos incapaces de frenar esta avalancha de noticias negativas sobre la carne de vacuno. El problema no se resuelve con unos cuantos millones destinados a la promoción de la carne. Las propias Administraciones a las que hemos solicitado ayuda –Agricultura y Sanidad– escurren el bulto de un problema que ni saben cómo abordarlo ni tienen ganas de complicarse la vida.

No faltan tampoco los periodistas que, por ingenuidad o desinformación personal, asocian los fallecimientos de personas en España debidos a la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob con las «vacas locas», cuando en realidad no tiene ninguna relación con el consumo de carne de vacuno. Este hecho está generando aún mayor confu-

sión entre los consumidores, especialmente en aquellos estratos de la población que por su nivel cultural son más influenciables.

Necesitamos recobrar de nuevo la confianza de los consumidores en toda Europa. Los franceses, siguiendo su tradicional patriotismo, han ideado un logotipo que identifica el origen nacional de sus carnes. Dudamos mucho de que la información sobre el origen de un producto, por sí misma, pueda ser presentada como garantía de calidad ante los consumidores. Pero por el momento el consumidor exige que se mantenga el embargo británico.

Y los productores a la vez reclamamos una política de compensación de las graves pérdidas que estamos sufriendo por un problema que nos es totalmente ajeno y del que no tenemos por qué pagar las consecuencias. La intervención, que ya teníamos olvidada, tiene que actuar con más contundencia. Las restituciones a la exportación incrementadas. Y a la vez la Administración tiene que diseñar un sistema de ayudas directas para todos los animales comercializados en los meses que dure la crisis de mercado. ■ **Asociación Española de Criadores de Vacuno de Carne.**

La gelatina británica hace temblar a la Unión Europea

En todo este asunto, el interés europeo empieza a prevalecer sobre las preocupaciones de los científicos y de los consumidores, que tienen tendencia a atascarse. Para ellos no hay ninguna verdad en este momento. Los ganaderos, por su parte, no pueden esperar indefinidamente que cambie el viento.

En definitiva, asistimos a un deterioro de la situación del que se sirve Londres para conseguir lo único válido a sus ojos: el levantamiento del embargo.

Si bien, Helmut Kohl parece permanecer, de momento, sordo a esta reivindicación, Chirac –que siempre ha soñado con una asociación entre París y Londres– está en «buena disposición» con respecto a su amigo John Major.

Preso de una ira atizada por la prensa nacional y por los euroescépticos, el Reino Unido, en cuarentena, podría bloquear el funcionamiento de la UE con la táctica de la silla vacía, por ejemplo, en un momento en que ésta necesita especialmente tener credibilidad para preparar la llegada de la moneda única y su ampliación a los países de Europa Central y Oriental.

La gelatina británica hace, por tanto, temblar a la Unión.

Obligados a sufrir la situación, los ganaderos esperan un cheque, a falta de algo mejor, y apuestan por la calidad para recuperar la buena imagen de su producción. Se ha dicho que los cerealistas quizá tendrían, en virtud de la famosa solidaridad, que aportar dinero para ayudar a una organización común de mercado de carne de vacuno en estado de shock.

En cuanto a los consumidores, son los que tienen la llave: de su reacción ante los cambios políticos y científicos del momento dependerá la verdadera salida de una crisis en la que la UE está instalada para mucho tiempo, a pesar de todo. ■ **Agroeurope**